

Entre Formas: Teoría, Investigación, Concreciones y Experiencias.
Congreso de ARS Buenos Aires, 2015

HABITAR EL “ENTRE”: ARQUITECTURA, ARTE Y FILOSOFÍA

EDITH STRAHMAN

Nombre: Edith Silvia Strahman, Arquitecta, (n. Córdoba, Prov. de Córdoba, Arg., 1957)

Dirección: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba, Calle Velez Sársfield 264. 5000 Córdoba, Argentina. *E-mail:* edith.strahman@gmail.com

Áreas de interés: Teoría de la Arquitectura y del Habitar. Morfología, Artes y Filosofía.

Publicaciones: Libro “*Constelaciones. Desde las perspectivas teóricas a las prácticas de proyecto arquitectónico*” FAUD UNC Córdoba. 2013. Libro “*Domestialidades. Paradojas del habitar*”. FAUD UNC. Córdoba. 2015. *Exhibiciones:* Muestra de pinturas: *Ciudad-es-* 2014. Córdoba. Argentina.

Resumen: *Las situaciones de conflicto e indeterminación urbana, involucran procesos sociales y modos del vivir que ameritan el despliegue de las prácticas arquitectónicas desde dimensiones plásticas, políticas y reflexivas.*

Se propicia la construcción de una pluralidad de intensidades reflexivas que se anudan alrededor de esas situaciones, para así poder avizorar nuevas configuraciones de sentido que, a modo de “máquinas delirantes”, re-creen nuestra relación con la espacialidad humana. Para esto se habilita una zona de inter-acción y resonancia entre emergentes conceptuales y materiales provenientes del arte y la filosofía que activen intervenciones proyectuales a modo de artefactos críticos (máquinas de pensar, imaginar y proyectar).

1 HABITAR ENTRE (ABIERTO), AÚN...

El “entre” conjuga elementos dispares que si bien provienen de campos disciplinarios diversos, resuenan en una misma espacialidad inestable que los contiene y los disuelve, al mismo tiempo: un espacio de convergencia y fugacidad que alimenta la formulación de paradojas como expansiones del pensar.

Habitar ese “entre”, implica asumir la construcción de un suelo lábil y escurridizo que habilita *interacciones proyectuales* entre emergentes del arte, la arquitectura y la filosofía.

Confluyen aquí, el espacio de *lo político* (el cómo vivir juntos) y el de *lo poético* (el hacer visible-posible la emergencia de la obra), como con-vivencia de lo diverso y como posibilidad de configuración de formas apenas formadas, in-formadas, de-formadas, in-formes; al decir de *Roberto Doberti*: “borrosas, inconclusas, inciertas”. En este sentido, este espacio se *habita* además con *materias* (inmateriales) que movilizan y desplazan compartimentos y taxonomías; y, en estos procesos se desencadenan y abren dinámicas reflexivas, afectivas y proyectivas del hacer-pensar el propio campo de la morfología como abierto e inacabado...aún...

Así, habitaremos este “entre” que nos desplaza hacia lo/s “otro/s”...

Se trata de un espacio que se expande infinitamente *entre...* (más *materia* que *forma*): indeterminado, sin finalidad atribuida de antemano, un instante antes de la puesta en forma (acto que da figura al poder material), un *paisaje* antes de ser apropiado como lugar, como esa habitación desconocida a la que aludía *Lampedusa*: “*Un palacio del que se conocen todas las habitaciones no merece ser habitado*”.

Una *materia* (potencia) que se resiste a ser domesticada por las formas: “*el deambular sin meta, la balada, las ganas de divagar no hacen más que dar derecho a una entrega a los poderes materiales, a los olores, a la cualidad táctil del suelo, los muros, los vegetales.*” (Lyotard 1998: 188).

La *materia* habita *entre* (antes de) las formas e inmediatamente después: *ya no...aún no...*, en una temporalidad siempre desfasada.

1.1 Entre la arquitectura, el arte y la filosofía.

Se intenta componer, interactuar, compartir, transferir, superponer, emergentes conceptuales y operativos *entre* campos disciplinarios afines a la Arquitectura, en sus dilemas, debates y presupuestos teóricos: *interacciones proyectuales* entre la arquitectura, el arte, y la filosofía.

Es preciso aclarar algunas especificidades de cada una de estas disciplinas que pueden entrar en sintonía y resonancia (valga la metáfora sonora) con los procesos proyectuales.

Filosofía “es la disciplina que consiste en crear conceptos (...) Así pues, el asunto de la filosofía es el punto singular en el que el *concepto* y la *creación* se relacionan el uno con la otra.” (...) “Todo concepto tiene un perímetro irregular, definido por la cifra de sus componentes. (...) es una cuestión de articulación, de repartición, de intesección. (...) Todo concepto remite a un problema, tiene una historia.” (Deleuze y Guattari 2001:11, 17, 21).

Así, la filosofía *crea* los *conceptos* y los *personajes conceptuales* que habitan en un *plano de consistencia*.

El *arte* crea *planos de composición* donde habitan *afectos* y *perceptos* que construyen una historia de movimientos, estéticas, vanguardias artísticas, caracterizados por rupturas y manifiestos diversos.

Al decir de Nicolás Casullo: “*No hay una belleza como modo estético de representación del mundo. El arte, más que discutir el mundo, discute con los lenguajes*

que lo instituyen, con las discursividades que legalizan y aseguran “lo real”. (...) “El arte básicamente discute el lenguaje que enuncia el mundo.” (Casullo 1997:100).

Así, el arte problematiza la relación entre las palabras y las cosas, entre el lenguaje y la realidad, entre el arte y la vida, entre lo visible y lo enunciable. Más que de *representación* se trata de una *presentación* de lo *imrepresentable-irrepresentable* (a partir de las vanguardias del S.XX). “No se puede representar lo absoluto. Pero puede presentarse que hay absoluto. Se trata de una presentación negativa.” (Lyotard 1998:129).

La *arquitectura* configura y construye algo más que edificios. Crea, materializa, imagina, proyecta, *formas y espacios habitables* tramados con utopías, distopías, heterotopías, imaginarios: *prácticas discursivas* (representaciones simbólicas, prácticas materiales de producción y de relaciones espacio/ temporales) inscriptas en la materialidad de contextos históricos situados.

Hay *creación* en estas tres disciplinas, pero creaciones diversas: conceptos (filosofía), perceptos y afectos (arte), habitares (arquitectura). Y todas ellas instalan e instauran realidades, creando fundamentalmente *formas* que actualizan (temporalidades) *enunciados* acerca del mundo: construcciones, comprensiones, sentidos, acontecimientos, encuentros, disputas, digresiones, exclusiones, espacialidades, virtualidades... En definitiva, maneras de coincidir con el caos y de afrontarlo.

“El caos se define menos por su desorden que por la velocidad infinita a la que se esfuma cualquier forma que se esboce en su interior. Es un vacío que no es una nada, sino un *virtual*, que contiene todas las partículas posibles y que extrae todas las formas posibles que surgen para desvanecerse en el acto, sin consistencia ni referencia, sin consecuencia. Es una velocidad infinita de nacimiento y de desvanecimiento.” (Deleuze y Guattari 2001: 117).

Presentaré algunas determinaciones posibles que, proviniendo de campos literarios, filosóficos y artísticos movilizan procesos reflexivo- creativos: Las Meninas (Velázquez- Foucault); El gran vidrio (Duchamp- Octavio Paz).

En la primera obra habitan personajes que juegan representaciones en fuga, atravesadas por luces rasantes y escenográficas en una espacialidad atravesada por profundidades inciertas, con trayectorias de las miradas que atrapan a modelos esquivos que se alternan con espectadores infinitamente cambiantes.

En la segunda obra, habita “*La novia puesta al desnudo por sus solteros, aún...*” El *gran vidrio* se constituye en un dispositivo que no cesa de hacernos pensar, un objeto pensante, un anti- mecanismo, una especie de “*máquina delirante*” (O. Paz)

2 “LAS MENINAS” COMO PUESTA EN ABISMO DE LA REPRESENTACIÓN

Michel Foucault afirma a propósito de *las meninas*: “*La relación del lenguaje con la pintura es una relación infinita... lo visto no reside jamás en lo que se dice. (...) Quizá haya en éste cuadro de Velásquez, una representación de la representación clásica y la definición del espacio que ella abre.*

Y lo que abre, desde su perspectiva es “*Un vacío esencial: la desaparición necesaria de lo que la fundamenta – de aquel a quien se asemeja y de aquel a cuyos ojos no es sino semejanza. Este sujeto mismo ha sido suprimido. Y libre al fin de esta relación que la encadenaba, la representación puede darse como pura representación.*” (Foucault 1966:25).

Así, Diego de Velázquez, pone en abismo la relación entre el modelo y lo representado, en una multiplicidad de esquivos que se liberan de la *mímesis* (imitación).

Las meninas ponen en cuestión la noción clásica de representación para aprehenderla como un artificio que posibilita un tipo de conocimiento acerca del mundo. Desde este enfoque, imaginamos otras re-presentaciones de *las meninas* en una serie de espacios que se entrelazan en un campo tridimensional complejo, atravesado por la luz que baña las superficies de los cuerpos, los revela y/o oculta a los ojos de un observador figurado y participante.

Allí emergen los personajes (conceptuales) compuestos por *estratos* (capas de sentido), en espacialidades heterogéneas y en asociaciones azarosas con efectos inesperados. Se opera una descomposición analítica de la obra (cartografías, mapas, diagramas), en las diversas dimensiones que se ponen en juego: secuencias espaciales, trayectorias de la luz y de las miradas desde materialidades y virtualidades inconsistentes.

En estos procesos se integran estratos *aleatorios* vinculados a las vanguardias artísticas y a sus recursos plásticos y se producen fugas y derivas en los recorridos del ver y del ser vistos como horizontes que permiten que algo acontezca: construcciones colectivas a modo de cadáver exquisito que resuenan y proliferan rizomáticamente, sin fin, ni finalidad pre-vista.

3 EL ESPACIO PÚBLICO COMO AMENAZA Y COMO POSIBILIDAD

La *ciudad* (invención humana compleja que aglutina seres, conflictos, edificios, objetos-artefactos y movimientos de toda índole), es la condición de posibilidad de la existencia del *espacio público*: “producto de una colisión, fugaz e inestable, entre *forma y política*”, al decir de Adrián Gorelik. El espacio público en tanto tal, debe propiciar el encuentro de los distintos (heterogeneidad social) como modalidades del aprender a vivir juntos.

En este sentido, abordamos una *situación urbana* atravesada por conflictos que ameritan reflexiones críticas. Éstas actualizan *capas de sentido* de distintas *temporalidades* que cristalizan en situaciones de abandono, deterioro, o bien se constituyen en cotos de caza para especulaciones inmobiliarias que miran al territorio urbano sólo como mercancía. Así, emerge el *espacio público* como amenaza y como posibilidad, al mismo tiempo.

La propuesta articula las *representaciones* que se ponen en juego, con los *dispositivos proyectuales* que activan la relación *espacio/poder*, los modos de control, vigilancia, y visibilidad en la construcción del *espacio público* como problema.

El “entre”, ahora habita una espacialidad urbana donde interactúan emergentes de la filosofía y del arte, tales como *dispositivos arquitectónicos de tecnología política* tales como el *panóptico* y el *rizoma*, que problematizan la relación *espacio/poder*. Se construyen *estratos* que componen una “*máquina delirante*” (Duchamp) a modo de *dispositivo crítico de intervención proyectual* que habilita procesos reflexivos, abiertos e inacabados, aún... (como *la novia*, como *habitar entre*, como las *dinámicas proyectuales*).

3.1 “Máquina delirante de San Martín (Penitenciaría UP1-Córdoba)

La cárcel de barrio San Martín en la ciudad de Córdoba, construida en 1890, se constituye en una zona de interacción crítica entre discursos materiales y simbólicos que configuran subjetividades urbanas, barriales, de identificación y pertenencias identitarias. Aquí se superponen historias y memorias diversas: valores patrimoniales, fusilamientos a 29 presos políticos durante la última dictadura (1976) y el cruento motín de 2005. La amenazante demolición programada por el gobierno provincial para convertirla en un parque público- privado, sepultaría esas memorias, esas historias.

Entre-tanto este territorio de disputas atravesado por distintos intereses y valores, se convierte en una zona abierta, que interpela a la ciudadanía a re-pensar el valor de conservar- intervenir o rescatar sitios de la memoria a partir de formulaciones espaciales que activan el lugar, sin colmar o cristalizar sus significaciones.

Al respecto *Diego Tatián* considera que los lugares de memoria son *lugares sagrados*. Esto significa que “interrumpen las rutinas, el curso ordinario del tiempo, la circulación prevista de los cuerpos, el régimen de signos por el que se orientan las criaturas de una misma comunidad. De igual modo que una obra de arte desquicia el orden de los objetos- su utilidad - (...) un sitio de memoria es *un lugar que piensa* (...): no entrega su sentido de una vez para siempre sino que se encuentra dotado de una cierta inagotabilidad. Expresa a la vez la misma cosa y cosas nuevas todo el tiempo.” (Tatián 2012: 37-38).

En este sentido, se resiste a re-presentarse como esto o aquello, y admite esa condición maquínica (in- acabada, in- orgánica) que también habita en *el gran vidrio* y en sus infinitas expansiones desde la *caja verde*.

Entre los anti-mecanismos que despliega la obra de Duchamp y el espacio público donde colisionan forma y política, se arquitectura el imaginario carcelario panóptico con disoluciones rizomáticas que desbordan hacia el barrio circundante y activan memorias de la ciudad. Allí también habitan esas interdicciones como depósitos de esos *otros* expulsados por un sistema que no logra docilizarlos por que no encajan en las grillas ordenadoras de lo urbano: seres *entre humanos*... ya no... y todavía no...

Referencias

- Casullo, Nicolás, (1997) *Itinerarios de la modernidad*. Buenos Aires. Oficina de publicaciones del CBC. UBA.
- Lyotard, Jean François (1988) *Lo inhumano: Charlas sobre el tiempo*. Ed. Manantial. Buenos Aires. 1998.
- Deleuze G. y Guattari, F. (1991) *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona. Ed. Anagrama. Sexta edición 2001.
- Paz, Octavio. (1989) *Apariencia desnuda, La obra de Marcel Duchamp*. Alianza Forma/Era, Madrid. 1998.
- Foucault, Michel. (1966) *Las palabras y las cosas*. Cap. Las Meninas. Siglo XXI. España.
- Gorelik, Adrián. (1998) *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Tatián, Diego. (2012) *Lo impropio*. Editorial Excursiones. Buenos Aires.